

## Narradores argentinos 2009

En esta nueva edición de la selección de narradores destinada a divulgar la producción de 12 escritores de ficción que hayan publicado durante 2010, volvemos a encontrar coincidencias con las líneas observadas en la edición anterior.

Cuáles son estas líneas? En primer lugar, afianzamiento de una narrativa que sale de lo autorreferencial –aquél relato postmoderna que reflexionaba sobre sus propios mecanismos- y organiza sus contenidos en torno a historias que pueden ser leídas en distintos niveles. Un buen ejemplo de esto lo constituye la novela de Pablo De Santis, *El teatro de la memoria*, que nos ha llevado a elegirla a pesar de ser una reedición diez años después de su primera publicación, ya que enmarca una propuesta que ha tendido a privilegiar el compromiso con una historia argentina reciente, que necesita de la elaboración simbólica para llegar a hacer pie en el imaginario colectivo.

Otra línea de selección: novelistas que no viven hoy en la Argentina, pero que reivindican una pertenencia a través de su propuesta narrativa o incluso del lenguaje del cual se valen a pesar de publicar en editoriales internacionales. Este último es el caso de Patricio Pron, un narrador que sorprendió con *Una puta mierda*, donde la guerra de Malvinas adquiere una dimensión paródica poco común, que reconoce quizás un antecedente en *Los pichiciegos*, de Rodolfo Fogwill, y hoy publica *El comienzo de la primavera*, novela en la que sabiamente vincula las búsquedas de un egresado de filosofía argentino no solo con los orígenes del pensamiento autoritario en el siglo XX, sino también con una realidad social europea que corroe el mito de la prosperidad y la euro civilización. Pron vive hoy en Alemania.

También Andrés Neuman, residente en Granada, España, en *El viajero del siglo* mira hacia Alemania, pero esta vez para construir un sentido que abarca los debates de hoy: qué quieren las mujeres, cómo a fines del siglo XIX se estrecharon los límites de la convivencia y las naciones se convirtieron en mundos cerrados, y sobre todo, como la belleza, el amor, y la solidaridad pueden favorecer los intercambios que hacen de lo humano algo deseable.

Sergio Delgado, en *El corazón de la manzana*, inventa desde el sur de Francia una historia en la que el sentido último está abierto a la interpretación de un lector que puede llegar a identificarse con Mateo, aquel personaje para quien los libros son una fuente de conocimiento.

Dos tramas policiales: Carlos Busqued, *Bajo este sol tremendo*, y Mariano Hamilton, *Cercano oeste*, esta última un policial negro que devela, bajo la forma del enfrentamiento delincuenciales, el juego de fuerzas que en los 70 convirtió nuestra historia en un campo de batalla. Busqued, en cambio sitúa claramente su novela entre aquellos personajes vinculados a la “guerra sucia” pero se sumerge en un análisis psicológico que convierte su novela en algo más que una denuncia de la historia reciente.

Primeras novelas de gran calidad narrativa: *Tu mano izquierda*, de Laura Merardi, *Desencanto*, de Romina Doval, *En la pausa*, de Diego Meret, valen como una muestra del giro que ha tomado la narrativa en estos tiempos: audacia en las historias,

reflexividad respecto del entorno social, un lenguaje literario maduro y elaborado, y sobre todo la responsabilidad de un camino iniciado con fuerza.

Juan Martini, un novelista consumado, regresa a la novela después de varios libros de cuentos, formalizando en *Cine* un personaje bisagra que le permite traer una historia al plano de la creación: el director de cine Sívori, enfrentado a la reconstrucción de un personaje histórico, Eva Perón, y su enfrentamiento con el recuerdo y el presente, en una historia de amor que permite correr los límites de la verosimilitud. En un pasado que no ha terminado todavía de elaborarse.

Y finalmente, *El campito*, de Juan Diego Incardona y *La Virgen cabeza*, de Gabriela Cabezón Cámara, llevan a su punto máximo la intención de carnavalizar, como diría Bajtin, una realidad marginal encarada desde un sesgo quizás inédito: ni en la villa ni en el entorno conurbano bonaerense la vida se reduce a la necesidad: más bien se crean nuevos modos de sociabilidad y, sobre todo, no se abandona la convicción de que el triunfo de las causas justas tiene un lugar en el reino de este mundo.

**Josefina Delgado**

Subsecretaria de Cultura

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Agosto de 2010